

1ª SEMANA DE MAYO



"Yo soy la puerta de las ovejas"

Jn 10, 7

Leemos el salmo 32 (abajo). A continuación un lector lee la siguiente historia:

Los indios norteamericanos cuentan a sus niños que en nuestros corazones hay dos lobos, que quieren matarse el uno al otro. Seguramente el niño preguntará: "¿Y cuál ganará"? Y los padres responderán sabiamente: "aquel a quien hayas alimentado mejor".

Dejamos unos minutos para reflexionar y de nuevo todos leemos el salmo 32. Podemos comentar qué hemos entendido o cómo podemos aplicar esto a nuestra vida.

SALMO 32 (TODOS)

Bienaventurado aquel cuya transgresión ha sido perdonada, y cubierto su pecado.
Bienaventurado el hombre a quien el Señor no culpa de iniquidad,
Y en cuyo espíritu no hay engaño.
Mientras callé, se envejecieron mis huesos
En mi gemir todo el día.
Porque de día y de noche se agravó sobre mí tu mano;
Se volvió mi verdor en sequedades de verano.
Mi pecado te declaré, y no encubrí mi iniquidad.
Dije: Confesaré mis transgresiones al Señor;
Y tú perdonaste la maldad de mi pecado.
Por esto orará a ti todo santo en el tiempo en que puedas ser hallado;
Ciertamente en la inundación de muchas aguas no llegarán éstas a él.
Tú eres mi refugio; me guardarás de la angustia;
Con cánticos de liberación me rodearás.
Te haré entender, y te enseñaré el camino en que debes andar;
Sobre ti fijaré mis ojos.
No seáis como el caballo, o como el mulo, sin entendimiento,
Que han de ser sujetados con cabestro y con freno,
Porque si no, no se acercan a ti.
Muchos dolores habrá para el impío;
Mas al que espera en Señor, le rodea la misericordia.
Alegraos en Señor y gozaos, justos;
Y cantad con júbilo todos vosotros los rectos de corazón.